



Conociendo la Literatura Infantil en los Cuentos de Carlos Rubio

Marta Morera Salas

Introducción



ecientemente el Instituto de Estudios Latinoamericanos celebró su VI Encuentro con Nuestra América: **Realidad del niño latinoamericano**. La temática fue abordada bajo dos enfoques. El primero relacionado con la agresión que cotidianamente sufren nuestros niños, y el segundo sobre el papel que cumple la literatura infantil en el desarrollo de la identidad del niño.

El presente trabajo se propone ofrecer un breve análisis sobre qué es la literatura infantil y cómo se perciben algunas de sus características en el caso concreto del libro de cuentos **Queremos Jugar**, (san José: Ediciones Farben, 1989) del joven escritor costarricense Carlos Rubio. Las fuentes que servirán de base para esta tarea serán las mismas ponencias del encuentro arriba mencionado y el libro de **Literatura Infantil** de la Dra. Margarita Dobles.

El trabajo estará dividido en tres apartados: el primero versa sobre las características de la literatura infantil, el segundo hará una breve descripción de cada uno de los cuentos del libro **Queremos Jugar**; y en el tercero se hará una reflexión tomando en cuenta la teoría que se expone en el primer apartado, con los cuentos ya resumidos en el segundo.

I. ¿Qué es la literatura infantil?

La literatura infantil es un tema polémico que en nuestro país empezó a cobrar importancia desde las primeras décadas de este siglo. Entre sus principales precursores podemos contar a Fabián Dobles y Carmen Lyra. El primero interesado sobre todo en crear un marco teórico sobre la temática y la segunda como escritora y creadora de la Cátedra de Literatura Infantil en la Escuela Normal de Costa Rica. Le siguieron una serie de exponentes más, igualmente valiosos, entre los que destacaron Adela Ferreto, Carlos Luis Sáenz y Emma Gamboa. Todos ellos interesados en ofrecer su contribución para tratar de construir un mundo infantil más pleno.

¿Cómo definir la literatura infantil? ¿Qué hace que una obra, sin perder su rigor artístico, el cual la convierte en universal, llegue al corazón del niño, a sus emociones, a sus sentimientos y pensamientos? Estas y otras interrogantes han sido retomadas en la mesa redonda sobre literatura infantil del pasado encuentro con Nuestra América y han sido también ampliamente analizadas por la Dra. Margarita Dobles en su libro sobre la temática.

Uno de los primeros rasgos de una obra para niños es que debe poseer todo el rigor estético y artístico propio de la obra para adultos. Desde luego que el escritor deberá adoptar su lenguaje y su mensaje a las diferentes etapas de desarrollo del niño. Esta producción que estará dirigida sobre todo a las emociones del niño «tiene drama y personajes, como dice Cone Bryant. No es abstracta: es concreta, sincrética, colorida, rítmica y bella».¹

Además la obra para niños debe poseer una marcada orientación creadora. El mensaje debe despertar el interés y la inquietud en ellos, lo que a su vez debe ir configurando una actitud crítica. El escritor para lograrlo deberá jugar con una serie de recursos que le permitan presentarle la problemática en la que vive el niño sugiriéndole al mismo tiempo soluciones esperanzadoras. Y esto es muy importante porque el mensaje que se busca dejar en el niño no debe ser entendido por éste como una

imposición. El escritor puede enseñarle con el ejemplo y los personajes los problemas del mundo en que está viviendo. Puede incluso presentarle, algunos problemas sociales en forma sencilla y bellamente tratados. En este sentido, se puede decir que todo «está en encontrar el modo de atar lo irreal a lo real, siempre a través de ese sueño y ese prodigio parológico infantil, más sabiendo hacerlo siempre en el grado de equilibrio que cada edad indique. Porque el niño no va al cuento ni a la poesía para aprender nada. ¿Qué sabe él de ética o estética? Ve por la necesidad psíquica de aprehender o ser aprehendido por el milagro maravilloso».²

Y no obstante que estamos de acuerdo con Fabián Dobles en lo expresado anteriormente, pensamos que aunque el niño no conozca de estética ni de ética sí puede verse favorecido al contar con obras en las que el autor sí esté consciente de ello. Y es en esta conciencia del escritor donde consideramos que se halla el **verdadero arte y la verdadera responsabilidad**. Porque quien escribe para niños no sólo debe preocuparse de la parte formal, sino en gran medida del contenido. Así no puede y no debe presentarle al niño un mundo ideal, obviando la realidad en que vive, el medio en que se desarrolla cotidianamente. Como ya lo ha mencionado Carlos Rubio, el niño se ve sometido al constante contacto con los medios de comunicación. A esto debemos agregar el papel que juegan la escuela, los amigos, los juguetes. Todo lo cual hace que se tengan que plantear nuevos temas para la realización de obras infantiles. Los temas tabúes ya no lo son. Ahora el niño se plantea muchas interrogantes y entonces es necesario, siguiendo de nuevo a Rubio, interiorizar el mundo del niño para poder escribir para un niño real, cuyos problemas son también los del resto de la humanidad. Porque, guardando lo que llamamos especificidad histórica, el niño está sometido a una serie de problemas similares en cualquier parte del mundo y no podemos eclipsarlos.

De esta manera, es necesario crear un espíritu crítico en los niños, y la literatura infantil es un medio para lograrlo. Teniendo claridad, eso sí en que debe

escogerse muy bien la forma de comunicación del escritor hacia el niño. Debe conservarse, como ya se señaló al inicio, todo el rigor artístico porque no se trata de una literatura menor.

No porque se escribe para niños, puede escribirse a la ligera, por el contrario, es cuando debe existir mayor responsabilidad y compromiso para presentarle los problemas de su medio sin que se le mate la esperanza, como lo señala la Lic. Floria Jiménez quien agrega que «no tenemos derecho a matar esa esperanza y esa fe en seres que apenas se están formando».

II. Breve descripción de los cuentos contenidos en el libro QUEREMOS JUGAR.

Cuando leí los cuentos contenidos en **Queremos Jugar** del escritor Carlos Rubio, no solo me encontré un conjunto de historias. Detrás de la construcción armónica, mágica y dramática se halla una realidad compleja que ha sido sencillamente expresada dejando en el lector, niño o adulto un sentimiento de gozo, de inquietud y de esperanza. La problemática social que nos presenta ha sido plasmada con una admirable sensibilidad y posee un gran significado a la luz de los problemas actuales de la infancia. El compromiso y la responsabilidad del autor han quedado plasmados en cada uno de sus cuentos, abordando temas que antes fueron tabúes. Y no obstante la dureza de éstos, Rubio logra darles tratamiento en forma simple y ética, conservando su carácter universal.

Así encontramos en los cuentos temas como el de la violencia, la amistad, la prisa de la ciudad actual. Nos topamos también con costumbres y tradición y las consecuencias del progreso. Todos los temas logran llegar a las emociones del lector y dejan en éste un regocijo y a la vez algo así como un lamento que obliga a cuestionar y reflexionar sobre lo que en los cuentos se narra.

Para ampliar este acercamiento a la cuentística de Carlos Rubio, seguidamente se hará una breve descripción de cada uno de los cuentos de **Queremos Jugar**.

«El Relojero y la costurera»

Esta historia nos cuenta sobre la vida de dos personajes: Medio Bigote y Una Trenza. El relojero y ella costurera. Ambos envueltos en el trajín de la ciudad con toda su angustia que obliga al relojero a afeitarse solo un lado del bigote y a la costurera a tejerse solo una trenza. Pero un día Medio Bigote, al fijarse en la muchacha, se estrella contra un poste cayendo dentro de la canasta con la ropa que la joven había hecho ese día. A partir de entonces Medio Bigote «buscó su vieja dulzaina en el polvoriento baúl y fue a regalarle melodías a Una Trenza que tampoco cosió sus famosos vestidos». Pero «cuando Una Trenza desde su balcón le contaba a Medio Bigote que ella tenía que trabajar desde la mañana hasta la noche y por eso solo podía tejerse una trenza, aparecieron dos policías que decomisaron la dulzaina, le cerraron el balcón a la muchacha y le prohibieron a Medio Bigote transitar por esa calle».³

Todo el mundo decía que se estaban volviendo locos y el gobernador del pueblo estaba muy preocupado porque tenía su escritorio lleno de cartas donde se quejaban de no tener vestidos y relojes.

Pero ocurrió que un día Medio Bigote logró burlar la vigilancia a la que lo habían sometido y pasó por Una Trenza, a quien condujo en la canasta de su bicicleta: «Cuando el sol alumbró la bicicleta, ya lejos, encontró a Medio Bigote totalmente afeitado. Los policías no llegaron a distinguir dentro de la canasta a una muchacha de vestido naranja con dos gruesas trenzas que terminaban en vistosos lazos amarillos».⁴

El cuento concluye con la fundación de una nueva ciudad a la que pusieron el verdadero nombre de Medio Bigote don Paz, y a la que llegaron muchos otros.

«Cuento de las preguntas»

La problemática del divorcio, tan difícil de entender para los hijos de quienes se divorcian, es retomada en este cuento, sugiriendo algunas posibles respuestas.

Se inicia, cuando un niño escucha un día la voz de su madre que bajito decía: «Entonces mañana firmamos el acta de divorcio».⁵

¿Qué es el divorcio?, es la pregunta que el niño hace en el desarrollo de todo el cuento, sin encontrar repuesta unas veces y otras una respuesta que él dice no entender.

Ni el gato Tintón, ni la maestra ofrecen una respuesta satisfactoria a la pregunta del niño. Solamente la Hamaca se aproxima, cuando a dicha pregunta contesta: «cuando dos seres se aman, deciden vivir juntos para ser felices. Pero cuando esos seres como tu papá y tu mamá se sienten tristes en compañía y quieren separarse, es motivo de alegría que lo hagan, porque así podrán seguir su búsqueda hacia la felicidad».⁶

La respuesta de la maestra fue enviar una carta a la madre del niño y la respuesta de ésta fue señalar que esas cosas eran de grandes.

La historia concluye con tres finales para que el lector escoja el que considere pertinente.

«El cuento escondido en una vasija»

En este cuento Carlos Rubio logra recuperar algunos aspectos de la tradición nacional representados en los indígenas de Guaitil donde «la arcilla se convierte en tigre, en comal o en macetera».⁷

La historia, en este caso, nos cuenta de cómo la Carmen quería ser tan hermosa como la Chola para poder conquistar a Cipriano, quien era el novio de ésta. Con el afán de lograr el amor del muchacho la Carmen no dudó en acudir donde la bruja Quijonga en los cerros de Diríá para que ésta le ayudara a convertirse en una mujer hermosa.

«Ella creyó que se volvería hermosa y podría conquistar a Cipriano». «Todos se treparon a un árbol de

matapalo, se colgaron de sus lianas, se balancearon, gritaron. Los jades y colmillos de culebras crujían entre el bullicio. Y la piel de los brujos y de la Carmen se volvió peluda y espesa».⁸

En un principio la Carmen logró distanciar a los novios pero al ver lo que su obsesionado afán había causado en Cipriano quien «estaba acurrucado en el corredor, triste, y con la mirada inmersa en el vacío» se lamenta y decide que quiere ver al muchacho contento aunque sea con la Chola.

«Un arco iris por la ventana»

«Felipe y Alberto corrían y sus voces llenaban de mariposas las calles del barrio».⁹ Así se inicia esta historia que nos da a conocer la amistad entre dos jóvenes: Felipe y Alberto. Uno en la ciudad y el otro en la montaña en una casa rodeada de chorchas, piedras, árboles y leyendas que narra el viento». Los dos muchachos compartían aquella relación afectiva hasta que un día Felipe llegó cambiado a la casa de Alberto con libros bajo el brazo y argumentando que era mayor y que ahora tenía otros amigos que eran, según él, más interesantes. Pero tanto fue el aburrimiento en que se sumió el muchacho que un día de lo enojado que estaba lanzó guijarros a la quebrada, luego apedreó el viento y más tarde las nubes. Y sucedió que éstas se enojaron tanto que llovieron sobre Felipe toda su cólera, pero el sol quiso contentarlas porque comprendía al joven y les brindó su luz formando un bello arco iris, que se originó en la casa de Felipe y terminó en la de Alberto, uniéndolos en la distancia.

«En cierto lugar»

Nos cuenta la historia de Hai-ka un niño que vivía con sus padres en una casita blanca rodeada de jardines y que además contaba con una carreta y una vaca. Pero un día aquel armonioso escenario se le tornó gris a Hai-ka. Al despertar vio una lluvia luminosa y ya no había flores ni pájaros en el jardín.

Un escalofriante pánico se adueñó del niño, quien a su paso encontró su escuela sin techo y en el agua pútrida yacían puentes. No había gente; sus padres tampoco respondieron a su llamado y tal fue la tristeza que agobió a Hai-ka que sucedió algo maravilloso: de sus manos «fueron brotando diminutos rayos de sol y la lluvia cesó. Y de las manos también brotaron golondrinas y ruiseñores». ¹⁰ Y cuando se encontró con sus padres cantó con ellos y con los otros niños; en ese momento «Hai-ka sintió una molestia en sus manos. Algo incómodo, duro, metálico. El objeto resbaló hasta el suelo. El niño lo miró fríamente. Era un fusil.

- ¿Para qué sirve, papá?
- Para matar todo lo que tiene vida.
- Entonces de nada nos sirve y lo lanzó al río». ¹¹

Pero tristemente, todo aquello maravilloso estaba solo en la mente de Hai-ka. La realidad era que «la temperatura había derretido barrotes y estatuas» y el niño era solo una «siluetilla palpitante» en aquel lugar llamado Hiroshima.

«Queremos jugar»

«A la salida de la escuela los niños se fueron a jugar a un terreno donde los malinches florecían con sus gritos». ¹²

Este cuento que da nombre al libro nos narra acerca de un grupo de niños que jugaban libremente en un potrero que luego se convirtió en propiedad prohibida para los pequeños. Una muralla cercaba el terreno y los niños se estaban quedando sin su único lugar de juego, sobre argumentos relacionados con el progreso y el desarrollo.

A aquella nueva situación los niños respondieron, y siguiendo el ejemplo de unos adultos que, con pancartas, reclamaban por flores, elaboraron también sus pancartas reclamando su derecho al juego.

Hubo variadas explicaciones y de diferentes fuentes. El director de la escuela por ejemplo señaló que de no haber sido por esos señores «no se hubiera construido el puente que tan útil es para todos, no estaría iniciándose en nuevo hospital». ¹³ Los padres de familia, por su parte, amenazaron con castigar a los menores por desobedientes. Sin embargo, vieron la necesidad de construir un parque de juego para los niños, sólo que esta vez fue «un pedacito de tierra enzacatado, donde apenas se asomaban las flores de china y los pájaros llegaban a jugar con los niños». ¹⁴ Y cuando un día las puertas de la muralla se abrieron, de ahí salieron hombres con metralletas y aviones y tanques. Entonces no sólo construían puentes; los pequeños al comprender esto se lanzaron con más fuerza diciendo «Queremos jugar».

«¿Dónde nacerá el niño?»

Esta que es la última historia del libro nos presenta el maravilloso acontecimiento del nacimiento del niño Jesús, pero visto con ojos de modernidad. Se inicia con la peregrinación de José y María en busca de un lugar donde nazca el niño en vista de que en aquel establo hacía mucho frío, por lo que decidieron salirse del portal. Llegaron a una casa donde había una gran corona de ciprés y una vez allí observaron que en el centro del salón se erguía un inmenso árbol con muchos regalos a su alrededor. «José le dijo a María que si había árbol tenía que haber pesebre, pero en ningún lugar de la inmensa sala lo encontraron». ¹⁵ Preguntaron a un gato qué era lo que se celebraba y éste les respondió que la Navidad, a lo cual ellos agregaron confundidos que qué era la Navidad. Y como había mucho bullicio salieron de allí porque en ese lugar no podría nacer el niño Jesús.

Cuando llegaron a la ciudad, María y José observaron todo lo que ocurría: «un vendedor que gritaba en la esquina: ¡juguetes, pulseras, tarjetas!, y nadie le hacía caso. A la gente que apretaba sus paquetes con desconfianza y pasaba ignorando a los mendigos, o dándoles alguna moneda con desprecio. A los que discutían. A los solitarios. ¡Qué difícil encontrar una sonrisa!» ¹⁶

Por fin encontraron un sitio con la puerta abierta y entraron. Había urnas con muchos juguetes y la gente preguntaba por el precio y luego pedían que les enseñara algo más. Entonces encontraron una rata a la que preguntaron por qué la gente compraba regalos y ésta les dijo que por la Navidad. Por último llegaron a un lugar con una puerta muy grande que estaba abierta y se alegraron al ver las caras de otros amigos: «Había un cómodo pesebre en el altar mayor».¹⁷

María y José que habían viajado con el burrito se alegraron porque habían encontrado un lugar para que naciera el niño. Su diminuto tamaño fue llevado a su tamaño real ya que estaban en familia pero sucedió que la gente que se hallaba arrodillada rezando al ver «en el altar a un burro, a una muchacha y a un señor vestido de manera muy extraña se asustaron y gritaron: ¡sacrilegio!, ¡sacuen a ese animal de la iglesia! El sacerdote, que también se había contrariado señaló que aquello era un lugar sagrado donde había que presentarse como gente decente y además no se podían traer burros. Y cuando José le dijo que su esposa iba a tener un hijo, éste replicó: ¡para eso están los hospitales! Se generó todo un bullicio y mucha gente gritaba —¡jalen, jalen!—.

María y José entonces salieron dejando aquella gente que peleaba y una vez fuera Dios los redujo a su pequeña estatura. Al fin llegaron de nuevo al portal y entre los sollozos del pequeño Jesús y la alegría de las demás figuritas encontraron la respuesta: ellos eran la Navidad.

Reflexiones sobre Queremos Jugar

Existe el empeño de maestros y padres de familia en precisar los métodos adecuados que permitan comunicar a los niños y jóvenes temas de difícil comprensión, y para lo cual debemos contemplar sus distintas etapas de desarrollo. La literatura infantil, llamada a cumplir en gran medida esta función, ha evolucionado lo mismo que la literatura en general. Fue necesario, con el pasar del tiempo y las transformaciones de la realidad social, ir

configurando un concepto de literatura más concreto, diríamos, más real que contemplara la memoria histórica. La obra literaria no puede abstraerse de la sociedad en la que surge y aunque puede cumplir la función de divertir debe también orientarse a establecer un equilibrio entre el suceder real y el suceder imaginario en forma dialéctica. De esta forma la producción literaria reúne distintas visiones de mundo y, por lo tanto, las ideologías coherentes con éstas.

La literatura al ser portadora de mensaje social contribuye al proceso formativo y educativo de adultos y de los niños, constituyéndose en una fuente de enorme valor para el conocimiento de pueblos y modos de vida. Al cumplir esta función puede también coadyuvar a la transformación de la sociedad.

Dentro de esta perspectiva se puede decir que el libro de cuentos **Queremos Jugar**, constituye un singular ejemplo en el campo de la literatura infantil. Su autor Carlos Rubio logra poner sobre el tapete temas variados con valor universal, llegando a establecer, podría decirse, un equilibrio entre la angustia y la alegría, entre la belleza y el horror, entre la fatalidad y la esperanza.

Los cuentos traslucen una velada intencionalidad formadora y educativa, dejando a ratos, libre la imaginación y la creatividad de quien los lee y despertándole los sentimientos y las emociones más profundas.

Queremos Jugar puede ser considerada, reiteramos, un valioso aporte y podríamos insertarla dentro de lo que se ha llamado las «nuevas tendencias», entendidas éstas como aquellas orientaciones a escribir sobre temas y problemas nuevos dentro del campo literario. Y tal vez, lo más importante es que los cuentos logran educar a la vez que hacen vibrar al lector cultivándole un espíritu crítico. En forma integral, realidad e ideal se conjugan experimentándose por momentos nostalgia, gozo, esperanza.

Definitivamente la producción de Rubio es arte genuino y se ajusta a la realidad contemporánea de los niños, tanto costarricenses como latinoamericanos. Es una obra con alto contenido social y que además toca temas culturales, afectivos y, por qué no decirlo, políticos. En pocas páginas el autor de **Queremos Jugar** enfoca algunas situaciones de la vida que poseen un carácter universal como la paz, el amor, la justicia social, y la convivencia; además, siembra en el alma de los lectores sentimientos, emociones y conocimiento. Todo ello logrado en forma estética y ética. Cuánta bondad y crítica encontraremos, por ejemplo, en **El relojero y la costurera**, historia que por cierto revela con bastante exactitud el modo de vida y el estatus de hombres y mujeres de nuestra sociedad actual. Además, nos presenta el contraste entre la vida citadina con su agitado trajín y los encantos del campo y la naturaleza*. El tema del divorcio, por su parte, es tratado con mágica dulzura en el **Cuento de las preguntas**. La gracia y la ingenuidad del alma del niño logran ser captadas por el autor y transmitidas de manera sencilla y concisa. La respuesta de la hamaca estuvo dirigida al corazón y al sentimiento del niño, quien no entiende de códigos legales, ni normas religiosas y sociales. Su corazón no puede abstraerse al concepto de divorcio, pero sí puede entender de emociones, por eso era más sencillo explicar que la unión de dos seres se funda en la felicidad. Y si ya no la hay entre papá y mamá, su separación debe convertirse en motivo de alegría porque así podrán ir en busca de ella aunque no estén juntos.

«Un cuento escondido en una vasija», que podríamos tipificar dentro de la tradición popular, nos brinda como aporte la descripción de algunas manifestaciones rituales de los indígenas de Guaitil. También sobresale el tema del amor, el cual es tratado dentro de un contexto mitológico. Tradición y sentimiento se entrelazan y una actitud justa y sensata se impone al final de la historia.

* Donde el hombre es visto todavía como un ser que anhela, que se ilusiona, que sueña y ama.

Con un carácter también positivo y muy ilustrativo de los problemas y confusiones de la adolescencia, se nos relata **Un arco iris por la ventana**. El tema de la amistad y la convivencia es bellamente tratado generándose en el desarrollo del cuento una crítica a esas normas que establecen edades para el juego, so pretexto de que ya pasó el tiempo para ello. Una importante y atinada reflexión podemos obtener del relato y es que no debemos separar el conocimiento del juego. Ambos son complementarios. El conocimiento puede llegar al niño mediante el juego y una vez que se logra tocar su corazón y su emoción, la posibilidad de ir conformando su conducta y sus valores es más sencilla y viable. Así pues, el conocimiento a partir del juego es fundamental ya que, según palabras de Margarita Dobles:

*«Ansiedades y conflictos brotados de un constante cercenar de sentimientos que realizan padres y maestros impreparados, perturban a esos niños, a los cuales se les han escamoteado muy posiblemente también los juegos y los cuentos; no se les ha dejado ser niños, y a quienes mucho bien se les haría permitiéndoles jugar e incitándoles hacia el goce del sentimiento estético».*¹⁸

La creación de valores y afecto queda plasmada en **Un arco iris por la ventana** y con ello el autor nutre uno de los vacíos más grandes de nuestra sociedad donde los hombres son cada vez menos auténticos, con poca estima por sí mismos y por los demás.

Siempre siguiendo esta óptica de la valoración de la vida tenemos el cuento **En un lugar**, en el que se muestran con claridad el repudio por la violencia y la guerra cuando nos narra la realidad de Hiroshima a partir de aquel 6 de agosto, donde más de medio millón de hombres perecieron en forma brutal e inhumana. A esta triste realidad el autor contrasta la dulzura y la pureza del niño Hai-ka, quien dentro de su imaginación recrea todo el paisaje del lugar donde vivía antes de la tragedia.

Por último, Carlos Rubio nos presenta el cuento con que da nombre a su libro **Queremos Jugar** y la historia del nacimiento del niño Jesús, **¿Dónde nacerá el niño?**.

El primero nos atrevemos a decir que corresponde al tema sociopolítico, escasamente tratado en la literatura infantil. La segunda realiza por un lado un cuestionamiento de la desvalorización y fetichización de hermosas tradiciones como la Navidad y, por otro, crítica a la sociedad moderna con dos de sus características: falta de solidaridad y de generosidad. Es una crítica a la sociedad de consumo, esquematizada, egoísta y fría.

El cuento **Queremos Jugar** recoge varios elementos que deseamos destacar. Hemos dicho que trasluce características sociopolíticas de importancia, lo cual ocurre cuando observamos en el desarrollo del relato que el progreso oculta en la mayoría de los casos intereses políticos que llegan a poseer una gran trascendencia en la realidad histórica de los pueblos sometidos. El concepto de justicia social salta a la luz en **Queremos Jugar** con la actitud demandante y firme de los niños que reclaman su derecho al juego y a un campo donde realizarlo.

El juego, ya se ha señalado, es un nutriente importantísimo para el alma infantil. En él, el niño logra desarrollar su potencial humano y despertar su imaginación y su creatividad. Desarrollando sus emociones descubre el mundo en su forma más concreta.

La actitud de protesta y reclamo de los niños es ejemplarizante y admirable, lo mismo su nivel de organización.

Además, en **Queremos Jugar** hay un acierto indiscutible en haber escogido a un personaje femenino, Angela, para que fuera la líder del movimiento organizado y dirigido a hacer valer su derecho al juego. Es muy significativo que se haya escogido el sexo femenino para encabezar aquella acción política, ya que es urgente que

se valore a la mujer, que se le dé la posibilidad de participar en las diferentes actividades de la vida; que se termine con los estereotipos que sublimizan al hombre y colocan a la mujer como el segundo sexo.

En relación con el cuento **Dónde nacerá el niño** observamos también varios elementos que lo hacen destacar dentro del conjunto. Nos referimos a la crítica que se hace de la sociedad moderna, sus costumbres, su deshumanización. Mediante una bella inserción de una de las tradiciones universales más significativas para la humanidad, la Navidad, el autor consigue señalar jocosa y críticamente en qué se ha convertido esta celebración. Pero además, dibuja muy bien lo que es el hombre de la sociedad de hoy, con su falta de solidaridad, con su indiferencia por el dolor y las necesidades ajenas. Nos habla de los hombres solitarios, de los que no pueden expresar una sonrisa y de aquellos que se dejan arrastrar por el consumismo, olvidando el verdadero significado del nacimiento del niño Jesús y todo el bien, la amistad y el amor que él mismo entraña y que tanta falta hace al mundo actual.

En conclusión, debemos recalcar en la importancia que tiene la literatura infantil y le damos todo el mérito que merece la obra de Carlos Rubio en la formación del niño y decimos de la formación porque estamos pensando en todos esos elementos que en forma integral coadyuvan al crecimiento sobre bases de plenitud y felicidad. Dentro de este desarrollo resulta pues fundamental concebir la educación no solo como la transmisión de conocimientos. El padre y el educador necesitan más que de estos para contribuir con la sociedad en la formación de seres sensibles, creativos y críticos. Es en este sentido que puede considerarse la literatura infantil cumplidora de un papel esencial y es el cuento una de esas formas que permite al escritor contribuir como promotor en todo este proceso.

¿Qué importante resulta pues reflexionar sobre las respuestas que tenemos que tener a mano para evacuar inquietudes, dudas de nuestra niñez y adolescencia?

¿Qué reconfortante poder ser sembradores de valores y de virtudes, de conocimiento y de sentimientos? Para ello tanto padres como maestros pueden hacer uso del cuento, que «es sin duda alguna, el mejor material para iniciar la formación de hábitos de atención».¹⁹

Partiendo de lo señalado, llamamos la atención nuevamente sobre la relevancia de la obra de este escritor costarricense sobre todo porque se trata de una producción que corresponde a una nueva forma de hacer literatura, acorde con una perspectiva diferente, que toma en cuenta los problemas del mundo actual, en sus condiciones reales. Así, Rubio armado de un lenguaje sencillo y claro logra divertir por momentos y conmover profundamente en otros. Despierta la criticidad en algunos casos y en otros nos estimula el gusto por lo natural, en contraste con los adelantos de la civilización, llegando incluso a señalar errores terribles que han sido el resultado del avance científico-técnico; y que han deshumanizado al hombre haciéndolo perder sus valores y sumiéndolo en un camino de dolor e incertidumbre.

Y no obstante que el autor aborda estas temáticas, nos deja en casi todos los cuentos un sentimiento de esperanza y una actitud crítica. En general la obra nos estremece, nos encanta, nos embelesa. Nos llena de alegría y de ira. Nos ensancha el espíritu cuando nos presenta todo un conjunto de mensajes llenos de belleza y bondad.

Queremos Jugar es una obra de literatura infantil plenamente lograda por su autor, quien decididamente posee un alma de niño. En buena hora que contamos con profesionales como Carlos Rubio que desde su condición está brindando su mejor aporte a la educación costarricense. La escuela en general se verá ampliamente beneficiada con la utilización de obras como la que aquí hemos referido. Y en su uso, la escuela estará cumpliendo con su función educativa y formadora.

«A una unidad así de ciencia y arte, de cerebro y corazón de rosa y microscopio,

*debe dirigir sus afanes la verdadera escuela, porque, se nos ocurre, en el nódulo vital de toda cultura humanamente fuerte esa unidad está presente; es necesaria. Y para ir consiguiéndola, nada mejor que enseñar contando cuentos».*²⁰

Efectivamente es urgente que comprendamos la relación recíproca que debe darse entre el conocimiento y el sentimiento porque como ya ha sido observado por la Dra. Margarita Dobles, si lo intelectual es importante, **lo sentimental es esencial.**



BIBLIOGRAFIA

1. Dobles Rodríguez, Margarita. **Literatura Infantil.** San José, Editorial EUNED, 1983.
 2. Dobles Rodríguez, Margarita. **¿Por qué cuento y canto para mis niños?** San José, Editorial Costa Rica, 1991.
 3. Rubio, Carlos. **Queremos Jugar.** San José, Ediciones Farben, 1990.
-